

Historia de la Medicina y la Dermatología en Nuevo León

Barbosa-Alanís HJ¹, Barbosa-Moreno L²

Resumen

Este texto es una pequeña reseña del devenir de la Medicina en el noreste de México, específicamente en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, desde finales del siglo XVI hasta nuestros días. Asimismo, se relata la formación del Servicio de Dermatología del Hospital Universitario y de la Sociedad de Dermatología de Nuevo León, AC.

PALABRAS CLAVE: Dermatología, Hospital Civil, Sociedad de Dermatología de Nuevo León, AC, Hospital Universitario, Facultad de Medicina.

Dermatol Rev Mex 2016 Mar;60(2):176-181.

History of Medicine and Dermatology in Nuevo Leon.

Barbosa-Alanís HJ¹, Barbosa-Moreno L²

Abstract

This is a short review concerning the history of medicine in the northeast of Mexico, particularly in Monterrey, Nuevo Leon, dating since the 16th century to present day. As well, the foundation of the Department of Dermatology at the University Hospital and the Dermatology Society of Nuevo Leon, AC.

KEYWORDS: *Dermatology; Civil Hospital; Nuevo Leon Dermatological Society; University Hospital; Medical School*

¹ Dermatólogo, Miembro de la Sociedad de Dermatología de Nuevo León, AC. Consejero de la Sociedad Nuevo Leonesa de Historia Geografía y Estadística. Socio fundador del Colegio de Cronistas de Nuevo León, AC. Presidente fundador del Consejo Municipal de la Crónica de Santiago, NL. Presea al Mérito Ciudadano Estado de Nuevo León. Medalla al Mérito Histórico Capitán Alonso de León, Medalla por Investigación Celso Garza Guajardo y Medalla al Mérito Cívico Capitán Diego Rodríguez de Montemayor.

² Médico residente de Dermatología, Hospital Universitario José Eleuterio González, Monterrey, Nuevo León.

Recibido: octubre 2015

Aceptado: diciembre 2015

Correspondencia

Dr. Héctor Javier Barbosa Alanís
Servicio de Dermatología
Hospital Universitario José Eleuterio González
Edificio Médico de Especialistas
Hidalgo 2532 Pte.
64060 Monterrey, Nuevo León, México
hectorjavierbarbosa@hotmail.com

Este artículo debe citarse como

Barbosa-Alanís H, Barbosa-Moreno L. Historia de la Medicina y la Dermatología en Nuevo León. Dermatol Rev Mex. 2016 mar;60(2):176-181.

ANTECEDENTES

La zona del noreste de México fue poblada a finales del siglo XVI y la ciudad de Monterrey, fundada después de dos asentamientos previos, en 1596. En el primer siglo después de su fundación, con una población muy escasa, así como con recursos precarios, fue imposible que un médico se asentara en estas tierras y, de hecho, no hemos encontrado ningún documento que así lo atestigüe.¹

Es probable que los frailes franciscanos, establecidos en esta ciudad desde 1602 en el Convento de San Andrés, hayan ayudado a los primeros pobladores de la región, no sólo en el ámbito espiritual, sino en el de la salud, al tener conocimientos médicos o farmacológicos.²

La herbolaria también debe haberse utilizado, así como la medicina mágica con sus curanderos y curanderas, mismas que aún perduran hasta nuestros tiempos en pequeñas poblaciones.³

Las comadronas fueron piezas clave en la atención de las parturientas; así lo atestiguan algunos documentos, entre ellos una comunicación del arzobispo de México en 1775, donde sugería que los curas y las parteras fueran adiestrados para practicar la operación cesárea, en caso de muerte de la madre, para salvar al producto.⁴

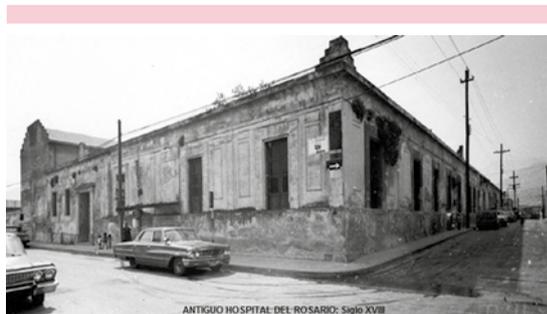


Figura 1. Antiguo Hospital del Rosario. Siglo XVIII.

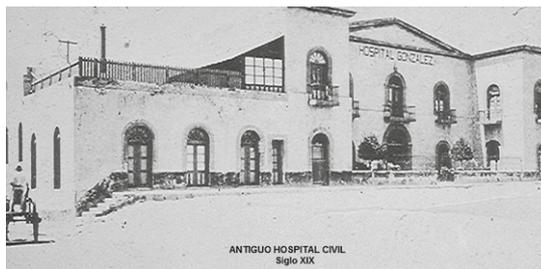


Figura 2. Antiguo Hospital Civil. Siglo XIX.

Durante el siglo XVIII, el único caso conocido de un médico en esta región fue el de Pedro De Fe, un cirujano originario de los Reinos de Francia, que contrajo matrimonio en 1745 en el Valle del Guaxuco (Santiago, Nuevo León), sin conocerse si practicó la Medicina o alguna cirugía entre la población.⁵

Cuando se fundó el Obispado de Linares en 1777, cuya sede siempre fue la ciudad de Monterrey, los obispos asignados, por lo general, traían auxilio médico, en su mayoría con frailes o sacerdotes seculares con conocimientos médicos y es probable que atendieran también a la población general. Uno de ellos, el obispo Ambrosio de Llanos y Valdés, fundó el primer Hospital llamado del Rosario en 1793, que contaba con tres salas y capacidad para 12 camas; uno de sus primeros directores fue fray Antonio de la Vera y Gálvez.⁶

El edificio perdura hasta la actualidad y alberga la Casa del Campesino. Intentó cambiar la ciudad de Monterrey más hacia el norte y bajo la supervisión del arquitecto Juan Crousset, originario de Francia, quien laboraba en la Academia de San Carlos de la Ciudad de México, se inició la construcción de una nueva catedral y lo que sería el nuevo Hospital de Pobres de Nuestra Señora del Rosario (actualmente el Colegio Civil); sin embargo, por discrepancias con el gobernador, las obras tuvieron que ser abandonadas.⁷

El antiguo Hospital del Rosario fue el único que existió en el noreste de México durante toda la Colonia; cerró sus puertas en 1853 por motivos económicos.

Mientras esto pasaba en el Nuevo Reino de León, en la capital del Virreinato ya existían personas que se dedicaban formalmente a la práctica de la Medicina y de la Cirugía, que se consideraban materias separadas entre sí. Estaban agrupadas en el Colegio Real de Médicos y el de Cirujanos, instituciones independientes. Estas ramas se fusionaron y se creó el Establecimiento de Ciencias Médicas en 1833.⁸

Con la independencia de México se creó el Estado Libre y Soberano de Nuevo León y en 1826 el gobernador José María Parás propuso instalar la Cátedra de Medicina. Dos años después, el gobernador en turno, Joaquín García, contrató en la Ciudad de México al médico italiano Pascual Costanza para que viniera a Monterrey con ese fin e instruir a las comadronas para atender los partos. Por su parte, el Gobierno construiría un anfiteatro anatómico y un jardín botánico y le daría el nombramiento como director del Hospital del Rosario. Al no cumplir el Gobierno con



Figura 3. Cátedra del 6º año de Medicina. 1879.

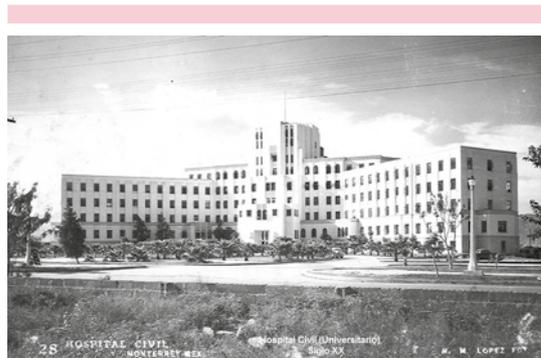


Figura 4. Hospital Civil (Universitario). Siglo XX.

lo prometido, Constanza renunció a sólo cinco meses de iniciar el curso y se retiró a practicar la Medicina a Pesquería Grande (Villa de García, Nuevo León).^{9,10}

Sin duda, uno de los personajes más importantes en la historia de Monterrey es el Dr. José Eleuterio González, conocido como Gonzalitos, originario de Guadalajara, donde nació en 1813. Entre sus acciones más importantes están la de haber sido gobernador del estado de Nuevo León en tres ocasiones, filántropo, historiador y fundador de la Escuela de Medicina en 1859 y del Hospital Civil, también conocido como Hospital González, un año después.¹¹

La Escuela de Medicina tuvo su auge en sus primeros años, pero en 1895 no se inscribió ningún alumno, por lo que cerró sus puertas tres años más tarde y continuó en funciones sólo el hospital. La enseñanza médica se reinició en 1912 y desde entonces ha seguido sin interrupciones.

En 1933 se conformó la Universidad de Nuevo León, con lo que la Escuela de Medicina se constituyó en Facultad.¹² En esos años el Hospital Civil González estaba muy deteriorado y se decidió hacer uno nuevo, que se inauguró oficialmente en 1943, aunque estuvo en funciones de manera parcial desde antes de esa fecha.

Para atender los padecimientos dermatológicos en el nuevo Hospital Civil se contrató a Antoni Peyrí y Rocamora, catalán, nacido en Tarragona en 1889, hijo de un médico militar asignado a Cuba, quien falleció cuando Antoni tenía nueve años de edad. Su hermano mayor fue el Dr. Jaime Peyrí y Rocamora, fundador del servicio de Dermatología en la Universidad de Barcelona y autor de 10 libros y más de 200 publicaciones en los inicios del siglo XX.¹³

Antoni estudió Medicina en la Universidad de Barcelona, donde se graduó en 1911 y un año después se doctoró en la Universidad de Madrid. Fue profesor en la Universidad de Barcelona y director de la lucha contra las enfermedades venéreas en Cataluña. En 1927 publicó *Cuestiones actuales en el tratamiento de la sífilis*.

Contrajo matrimonio con María, hija del presidente de la Generalitat de Cataluña, Francesc Maciá, quizá a principios del decenio de 1920 y permaneció en Barcelona hasta que la Guerra Civil Española terminó, pero al no ser simpatizante del régimen de Franco, se exilió en Venezuela, donde fue director de la Leprosaría Nacional Isla de Providencia (Maracaibo), fundada en 1828, de donde obtuvimos una serie de fotografías de su estancia en ese país. Aún no sabemos dónde y cuándo fue contratado para venir a Monterrey, pero en 1941 estaba en esta ciudad y fundó el Servicio de Dermatosifilografía del Hospital Civil, en donde permaneció hasta 1945, cuando se trasladó a la Ciudad de México, en donde lo nombraron jefe de Dermatología en el IMSS a partir de 1948. Murió en Cuernavaca, en 1973, a la edad de 84 años.¹⁴ Uno de sus hijos, Antonio Peyrí y Maciá, fue uno de los arquitectos que construyeron el Palacio de los Deportes en la Ciudad de México para las Olimpiadas de 1968.

Durante su estancia en Monterrey, el Dr. Peyrí capacitó en la Dermatología al Dr. Raúl González,

que se recibió de médico en la Universidad de Nuevo León en 1940 y se desempeñaba como patólogo en el Hospital Universitario. Después de tomar un curso de Dermatología en la Ciudad de México, con el Dr. Julio Bejarano, ocupó la jefatura del Servicio de Dermatología del Hospital Universitario desde 1945 hasta 1962.

En este periodo, el 2 de junio de 1952 se hizo entrega del Hospital Civil a la Facultad de Medicina de la Universidad de Nuevo León, con lo que inició una nueva etapa con el prototipo de hospital-escuela, mismo que perdura hasta la actualidad; a partir de esa fecha se empezó a utilizar el nombre de Hospital Universitario.¹²

Consideramos que el tercer jefe del Servicio de Dermatología de esta institución fue el Dr. Juventino González Benavides, que se recibió de médico en la Facultad de Medicina de la Universidad de Nuevo León en 1947. Tuvo su adiestramiento en el Centro Dermatológico Ladislao de la Pascua y en el Hospital General de México, con el Dr. Fernando Latapí; regresó a Monterrey, donde ocupó el cargo de auxiliar y profesor de Dermatología de 1950 a 1955. A partir de 1962 ocupó la jefatura de Dermatología del Hospital Universitario, hasta 1991, año en que se jubiló. Durante su administración el servicio de Dermatología del Hospital Universitario se consolidó.

En 1965, la Sociedad Mexicana de Dermatología organizó su Congreso Nacional con sede en la ciudad de Monterrey y su anfitrión fue el Dr. Juventino González Benavides. Durante este congreso se vio la necesidad de crear una asociación de dermatólogos y médicos afines a esta especialidad, con lo que nació la Asociación Civil llamada Dermatología de Nuevo León, que quedó protocolizada el 17 de abril de 1968; fueron 13 los socios fundadores, de los que sólo nueve tenían estudios de Dermatología: Juventino González Benavides, Adriano A

Garza Cantú, Adelaido Chapa Tijerina, Genaro Peña Dávila, Leticia Pérez Suárez, Artemio Santos Menchaca, Carlos Zermeño Frías, Francisco Javier Olivares Hernández y Jaime Mancillas Escamilla, en el orden como aparecen en el acta constitutiva.

Durante este periodo, el Dr. González Benavides ocupó varios cargos públicos: diputado local de 1976 a 1979, alcalde sustituto de Monterrey en 1991 y director de la Facultad de Medicina de la UANL en 1971, 1997 y 2004. Falleció en 2005 a los 82 años de edad.

La Sociedad de Dermatología de Nuevo León ha tenido como base de sus actividades el Servicio de Dermatología del Hospital Universitario y desde 2009 se agregó a esta labor el Centro Médico del Noreste del IMSS. El Dr. Mario Amaya estuvo a cargo de la jefatura hasta 2014 y en la actualidad lo está la Dra. Josefina Navarrete.

Los jefes de servicio que continuaron la labor del Dr. González Benavides, poniéndole su sello característico, fueron el Dr. Oliverio Welsh Lozano, que ingresó como docente a la Universidad de Nuevo León en 1969, egresado de la Universidad de Michigan, Estados Unidos, y a partir de 1991 ocupó la jefatura de Dermatología hasta 2003, fecha en que el Dr. Jorge Ocampo Candiani lo sustituyó y que hizo sus estudios en la Universidad Central de Barcelona y es miembro numerario de la Academia Nacional de Medicina y Presidente del Colegio Ibero-Latino Americano de Dermatología.

En la actualidad, la Sociedad de Dermatología de Nuevo León, AC cuenta con más de 130 miembros y es una de las mejores a nivel nacional e internacional, gracias a los programas de educación médica continua, así como a la capacidad y compromiso de sus integrantes.

CONCLUSIÓN

Durante los dos primeros siglos de vida de la ciudad de Monterrey (XVII y XVIII), no tenemos noticia, hasta el momento, de la existencia de médicos en estas tierras, salvo la presencia de un cirujano francés llamado Pedro De Fe, sin tener registro de que haya practicado alguna intervención quirúrgica. El tratamiento de las enfermedades se hacía con base en la herbolaria y medicina mágica; los escasos conocimientos médicos estaban en manos de los frailes franciscanos y las comadronas se encargaban de la atención de las parturientas. Al inicio del México independiente se hicieron los primeros intentos para crear una escuela de Medicina en Monterrey, pero fracasaron. Cabe resaltar la importancia que tuvo el Dr. José Eleuterio González en la formación de los primeros médicos de Monterrey, además de ser pieza clave para la creación del Colegio Civil, de la Escuela de Medicina y del Hospital Civil, a mediados del siglo XIX. Todo esto culminó con la construcción del Hospital Universitario y del Servicio de Dermatología, del que hemos hecho una pequeña reseña.

REFERENCIAS

1. Barbosa-Alanís H. Recuerdos de Monterrey. Monterrey, Nuevo León: Carapan, 1993.
2. Del Hoyo E. Historia del Nuevo Reino de León 1577-1723. Monterrey, Nuevo León: Ediciones Al Voleo, 1972.
3. Martínez- Cárdenas L. De Médicos y Boticas: Nuevo León 1826-1905. Monterrey, Nuevo León: Cuadernos del Archivo General del Estado núm. 43, 1989.
4. Funte Original del Archivo General del Estado de Nuevo León. Fondo de Asuntos Eclesiásticos.
5. Archivo de la Curia Arzobispal de Monterrey (1745). Libro de Matrimonios.
6. Zavala JR. Garza-Guajardo C. Historia de la educación superior en Nuevo León, 1596-1996, 2ª ed. Centro de Información de Historia Regional de la UANL. Monterrey, NL: Talleres Grafo Print Editores, 1996.

7. Flores-Salazar A. Antes del Colegio Civil (1794-1797) y tres personajes destacados. Monterrey, Nuevo León: Ciencia UANL 1995;VIII(003).
8. Garza-Mercado R. Destellos del inicio de la medicina en Monterrey. José María Parás Ballesteros y Pascual Costanza. Medicina Universitaria, 2009;11:209-213.
9. Aguirre-Pequeño E. Datos para la historia de la Escuela de Medicina de Monterrey. Monterrey, NL: Instituto de Investigaciones Científicas 1944; 85:12-21.
10. Ortiz Guerrero A, Sabella Bracale S, Pérez Maldonado M. Pascale Costanza, un médico de dos mundos. Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de La Medicina 2009;12.
11. Dávila-González H. Biografía del doctor José Eleuterio González (Gonzalitos). Monterrey: Tipografía del Gobierno, en Palacio (a cargo de Viviano Flores). 1888;265 (edición facsímil, UANL, 1975).
12. Cavazos-Guzmán, L. La Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Nuevo León y su participación en la Educación Médica Nacional. Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de La Medicina 2009;12:54-58.
13. Tuneu I Valls A. Historia de la Dermatología. Vida y obra del doctor Jaume Peyrí i Rocamora (1877-1950). Actas Dermo-Sifiliográficas 2009;92:53-65.
14. Riera Llorca V. Els exiliats catalans a Mèxic. Barcelona: Editorial Curial, 1994.